

De mi atrevimiento, aplaca
La ira; que á tus pies me postro,
Y no ya para tu agravio,
Para tu amparo me expongo.

Tet. ¡Ay de estado tan terrible!
Fact. ¿Quién creará, que en tanto asombro
Yo abraza al mundo y á mí?
¿Mas qué mucho, si á mis ojos
Á Tétis (ay infelice!)
Llego á ver en brazos de otro?
Y así, perdido lo mas,
Ni rienda, que airado arrojó,
Ni curso, que ciego pierdo,
Podrán hacer, que sea estorbo
De no despeñarme al mar;
Y pues ardo yo, arda todo.

Salen BATO, SILVIA, AMALTEA, GALATRA,
CLIMENE, ADMETO, ERIDANO
y los demas.

Silv. Qué es esto, Bato?

Bat. No es nada;
Que el cielo sobre nosotros
Se cae, y no mas.

Adm. y Erid. Los ejes
Del cielo caducan todos.

Amal. Júpiter, piedad! que hoy
De plantas, flores y troncos
El verde ornado perece.

Gal. Piedad, Júpiter! que undoso
El cristal perece, secos
Los rios, fuentes y arroyos.

Clim. Que sería su desdicha,
Cumplió el hado riguroso,
El saber Faeton quien era.

Todos. ¡Clemencia, cielos piadosos!
[Cae Faeton despeñado, y cúbrese el carro.]

Erid. Ya Júpiter aceptó
Vuestros lamentos piadoso,
Pues cortando con un rayo
El brio de su ambicioso
Espíritu, que abrasando
Iba el mundo, en el undoso
Eridano, que la cuna
Le dió, hoy le da el mauseolo.

Epaf. Si lo que te ofendí amante
Puedo restaurar esposo,
Sea el temor de sus iras,
De Júpiter desenojo.

Tet. Ya en tu poder y en tus brazos
Me ví, débame el decoro,
Que con esto el desagravio
Del pasado agravio compro.

Adm. ¡Felice él, y feliz yo!
Amal. Y yo, pues venganzas logro.

Clim. Solo para mí no hay
Consuelo en mal tan penoso.

Gal. Ni para nosotras, puesto
Que apenas hermanas somos
De Faeton, cuando obligadas
Á lágrimas y sollozos
Quedamos.

Tet. Climene y todas
Las Náyades al asombro
Inmóviles han quedado.

Adm. Y aun convertidas en troncos.

Amal. De álamos negros serán
Desde hoy sus suspiros roncocos,
Que las lágrimas destilen
Del ámbar.

Bat. Con que los bobos
Lo creerán, y los discretos
Sacarán cuan peligroso
Es devanecerse, dando
Fin Faeton, hijo de Apolo.

XLIV.

LA AURORA EN COPACABANA.

PERSONAS.

GUASCAR INGA, Rey.
YUPANGUI, Indio galan.
TUCAPEL, Indio gracioso.
ANDRES, Indio.
Un Sacerdote indio.
Unos Indios.
DON FRANCISCO PIZARRO.

DIEGO DE ALMAGRO.
PEDRO DE CANDIA.
DON LORENZO DE MENDOZA, Virrey.
DON GERÓNIMO MARAÑÓN, Gober-
Un Dorador. (nador.
GUACOLDA, Sacerdotisa india.
GLAUCA, India graciosa.

La IDOLATRÍA, en traje de India.
Cuatro Damas.
Dos Angeles.
Unos Marineros.
Músicos.
Soldados.
Acompañamiento.

JORNADA I.

Dentro suenan instrumentos músicos y voces, y salen en tropa todos los que puedan, vestidos de Indios, cantando y bailando; despues YUPANGUI, el Sacerdote, GLAUCA y TUCAPEL; y detras de todos GUASCAR INGA, Rey, todos con arcos y flechas.

Yup. En el venturoso dia,
Que Guascar Inga celebra
Edades del sol, que fueron
Gloria suya y dicha nuestra,
Prosiga la fiesta.

Music. Prosiga la fiesta;
Y aclamando á entrambas Deidades,
Del sol en el cielo, del Inga en la tierra,
Al son de las voces repitan los ecos,
Que viva, que reine, que triunfe y que venza.

Ing. ¡Cuánto estimo ver, que á honor
De la consagrada peña,
Que desde Copacabana
Sobre las nubes se asienta,
En hacimiento de gracias
De haber sido la primera
Cuna del hijo del sol,
De cuya clara ascendencia
Mi origen viene, os mostreis
Tan alegres!

Yup. Mal pudiera
Nuestra obligacion faltar
Á tanta heredada deuda.
Cinco siglos, gran Señor,
De dádiva tan excelsa,
Como darnos á su hijo,
Para que tú dél descendas,
Se cumplen hoy, y otros tantos
Ha, que cada año renuevan
La memoria de aquel dia
Todas tus gentes, en muestra
De cuanto á su luz debimos;
Y así no nos agradezcas
Festejos, que de dos causas
Nacen hoy; una, que seas

Tú nuestro Monarca; y otra,
Que al culto en persona vengas,
Á cuyo efecto, hasta Tumbes,
Donde el sol su templo ostenta,
Á recibirte venimos,
Diciendo en voces diversas:
Ély mus. Que vivas, que reines, que triunfes y venzas.

Ing. De una y otra causa á tí
No poca parte te empeña,
Yupangui, pues que no ignoras
Desciendes tambien de aquella
Primera luz, por quien de Inga,
Ya que no la real grandeza,
La real estirpe te toca.

Yup. Mi mayor fortuna es esa; —
Bien que mi mayor fortuna, [aparte.
Si he de consultar mis penas,
No es sino ser el felice
Dia en que á Guacolda, bella
Sacerdotisa del sol,
Llegué á ver. ¡Ay de fineza,
Que al cabo del año un dia
Está con mirar contenta!

Sac. Pues en tanto que llegamos
Á la falda de la sierra,
Donde las sacerdotisas
Deste templo es bien que vengan,
Puesto que allá ha de ser hoy
La inmolacion de las fieras
Que llevamos encerradas,
Para sus aras sangrientas,
Prosiga el canto.

Guac. Bien dice;
El baile, Tucapel, vuelva.

Tuc. ¿Es por mostrar, Glauca, cuanto
De hacer mudanzas te precias?

Yup. ¿Que siempre habeis de reñir!

Los dos. ¿Pues quién sin reñir se huelga?

Yup. ¿Ni quién, sino yo, tendrá
Para sufriros paciencia?

Music. Prosiga la fiesta, [Bailan.
Y aclamando á entrambas Deidades,
Del sol en el cielo, del Inga en la tierra,
Al son de las voces repitan lo ecos,
Que viva, que.....

Voces dentro á lo lejos.

Voces. Tierra, tierra!

Ing. Oid! ¿Qué extrañas voces son
Las que articuladas suenan
Como humanas, sin saber
Lo que nos dicen en ellas?

Yup. No extrañéis, que en estos montes
Voces se escuchan tan nuevas,
Pues tantos ídolos tienen
Como peñascos sus selvas.
Desde aquí á Copacabana
No hay flor, hoja, arista ó piedra,
En quien algun inferior
Dios no dé al sol obediencia.
Y así no solo se oyen
Aquí equívocas respuestas
De idiomas que no entendemos,
Pero se ven varias fieras,
Que por los ojos y boca
Fuego exhalan y humo alientan.
¿Y qué mayor, que haber visto
Una escamada culebra
Tal vez, que todo el contorno
Enroscadamente cerca,
Hasta morderse la cola,
Dando á su círculo vuelta?
Como que da á entender, cuanto
Es misteriosa la selva,
Á quien hacen guarda tales
Prodigios.

Ing. Que este lo sea
No será razon, que á mí
Me turbe, ni me suspenda.
Prosiga la fiesta.

Music. Prosiga la fiesta; [*Bailan.*]
Y aclamando á entrambas Deidades,
Del sol.....

Dentro PIZARRO á lo lejos.

Piz. Pues ya vemos tierra,
Para arribar á su orilla,
Amaina.

Tod. [dent.] Amaina la vela!

Ing. Callad, pues vuelven las voces,
Por si podeis entenderlas.
[*Dejan de bailar.*]

Un Indio. Silencio!

Otro. Silencio!

Dentro GUACOLDA.

Guac. Ay triste!

Ing. ¿Qué nuevo eco se lamenta
Ya en nuestro idioma?

Tuc. El de una
Muger, y segun las señas,
Sacerdotisa.

Yup. Guacolda
Es la que diciéndo llega.....

Salz GUACOLDA asustada.

Guac. Valientes hijos del sol,
Cuya clara descendencia
Hasta hoy lograis en el grande
Inga, que en vosotros reina,
Suspended los sacrificios,
Que á su alta Deidad suprema
Prevenis, y acudid todos
Á mi voz, y á la ribera
Del mar, á ver el prodigio,
Que á nuestros montes se acerca.

Ing. Hermosa sacerdotisa,
Cuya divina belleza
Te acredita superior

Á cuantas el claustro encierra
Á su Deidad consagradas,
Qué es esto? (Hablar puedo apenas, [*aparte.*]
Admirado en hermosura
Tan rara.) ¿Cuando te espera
Tanto concurso, á que tú
Sus ricos dones ofrezcas,
En vez de venir festiva
Y acompañada de bellas
Ninfas del sol, sola, triste,
Confusa, absorta y suspensa
Á turbarlos vienes?

Guac. No
Me culpes, hasta que sepas,
Generoso Guascar Inga,
La causa.

Ing. Qué causa es?

Guac. Esta.

Yup. ¿Quién creará, que muero ya
Por saberla y no saberla?

Guac. Dese templo, que á la orilla
Del mar brilla, en competencia
Del que á la orilla tambien
De la laguna, que cerca
De Copacabana el valle,
Yace á vista de la peña,
En cuya eminente cumbre
El sol una aurora bella
Amaneció, para darnos
Á su hijo, porque fuera
No menos noble el Cacique,
Que domine las setenta
Y dos naciones, que hoy,
Despues de partir herencias
Con tu hermano Atabaliva,
Mandas, riges y gobiernas.
Dese templo, otra vez digo,
Salí con todas aquellas
Que al sol dedicadas, hasta
Que por su suerte merezcan
Ser su víctima algun dia,
Viven á su culto atentas,
Con deseo de llegar
Tan rendida á tu presencia,
Que fuese mi alma y mi vida
El primer don de la ofrenda,
Cuando volviendo los ojos
Al mar, vimos en su esfera
Un raro asombro, de quien
No sabré darte las señas;
Porque si digo, que es
Un escollo, que navega,
Diré mal; pues para escollo
Le desmiente la violencia;
Si digo preñada nube,
Que á beber al mar sedienta
Se abate, diré peor;
Porque viene sin tormenta;
Si digo marino pez,
Preciso es que me desmientan
Las alas, con que volando
Viene; y si digo velera
Ave el que nadando viene,
Tambien desmentirme es fuerza:
De suerte, que á cuatro visos,
Monstruo es de tal extrañeza,
Que es escollo en la estatura,
Que es nube en la ligereza,
Y aborto de mar y viento,
Pues con especies diversas,
Parece pez cuando nada,
Y pájaro cuando vuela.
Los gemidos, que pronuncia,
Voces son de extraña lengua,

Que hasta hoy no oimos. Al verle
Todas huyeron ligeras
Á salvar la vida, viendo,
Que si á tierra una vez llega,
Será en vano que la huida
Las ampare ni defienda;
Pues quien corre tan veloz
Por el mar, qué hará por tierra?
Sola yo, no al valor tanto,
Como al desmayo sujeta,
Absorta me quedé; y viendo
Que habian cerrado las puertas
Del templo á mi retirada,
Ni bien viva, ni bien muerta,
Hasta este sitio he llegado,
Donde, para que no creas
Mas á mi voz, que á tus ojos,
Te pido, que al mar los vuelvas.
Mírala pues cuan horrible
Ya á las orillas se acerca;
Sálvete, señor, la fuga,
Pues no puede la defensa.

Ing. ¿La fuga salvarme á mí,
Contra quien en vano engendra
Portentos, ni tierra, ni agua,
Ni aire, ni fuego? Las flechas,
Que contra otros animales,
Bien que no de igual fiereza,
Emponzoñadas usamos
De mil venenosas yerbas,
Contra este flechad; que yo
Seré el primero, que emprenda
Lograr el tiro.

Yup. Á tu vida
Mi pecho el escudo sea. —
¡Ay Guacolda, si entendieses [*aparte.*]
Tan equívoca fineza,
Que es lealtad; cuando me obliga,
Y es amor, cuando me fuerza!

Guac. ¡O si tú, Yupanguí, vieses [*aparte.*]
Los pesares, que me cuestas!

Todos. Todos haremos lo mismo.

Tuc. Síto yo. — Glauca!

Guac. Qué intentas?

Tuc. Que tú te pongas delante,
Con que á todos nos remedias.

Guac. Yo á todos?

Tuc. Sí.

Guac. Cómo?

Tuc. Como,

Si te coge la primera
Á tí, de tí quedará
Tan ahito, que no tenga
Hambre para los demas.

Ing. Pues ya que la lealtad vuestra
En mi defensa se ponga,
No venga á ser en mi ofensa.
Igual con todos haremos
Ala, y de nuestras saetas
Tan espesa sea la nube,
Que sobre su escama lleuvan
Los congelados granizos
De piedra y pluma, que muera
En las ondas desangrada.

Dentro PIZARRO.

Piz. Echa el áncora y aferra,
Haciendo á estos montes salva.

Guac. ¿Qué esperais, cuando ya expuesta
Al tiro está?

[*Al disparar ellos al vestuario, disparan dentro una
peza, y todos se espantan.*]

Voces [dent.] Dale fuego!

Unos. Qué asombro!

Otros. Qué horror!

Tod. Qué pena!

Tuc. ¡Qué bravo metal de voz
Tiene la señora bestia!

Ing. Monstruo, que con tal bramido,
Al verse herido, se queja,
De los abismos, sin duda,
Aborto es.

Guac. Pues no aprovechan
Contra él las flechadas iras
De nuestros arcos y cuerdas,
Defiéndanos de los montes
La espesura.

Tuc. Entre sus breñas
Nos amparemos. [*Vanse.*]
[*Quedan solos Inga y Yupanguí.*]

Ing. Cobardes!
¿Así á vuestro Rey se deja?
¿Pero qué importa, si quedo
Yo conmigo?

Yup. Considera,
Que, cuando de conocido
La vida, señor, se arriesga,
Todos dicen, que es valor,
Mas ninguno, que es prudencia.
En ventajosos peligros,
Donde no alcanza la fuerza,
Alcance la industria.

Ing. Cómo?

Yup. Manda desatar las fieras,
Que estan para el sacrificio
En diversas grutas presas;
Y fieras á fieras lidien,
Cebándose antes en ellas,
Que en las gentes, ese raro
Asombro.

Ing. Bien me aconsejas;
Ceda el brio á la razon
Una vez. — Mejor dijera: [*aparte.*]
Ceda al gusto; pues por solo
Salvar la vida de aquella
Hermosa sacerdotisa,
Lo acepto.

Yup. Guacolda bella, [*aparte.*]
Ya cumplí con la lealtad,
Cumpla ahora con la fineza.
¿Dónde el temor te ha llevado? [*Vanse.*]

Unos [dent.] Al monte!

Otros. Al monte!

Descúbrese la nave, y en ella PIZARRO, ALMAGRO, CANDIA y Marineros.

Piz. La tierra,
Que desde aqui se descubre,
No es, como las otras, yerma,
Que atras dejamos; pues toda,
Coronando de sus sierras
Las mas eminentes cimas,
Se ve de gentes cubierta.

Alm. Gracias á Dios, gran Pizarro,
Que despues de tan deshechas
Fortunas, naufragios, calmas,
Hambres, sedes y tormentas,
Como habemos padecido
Desde que abriendo las sendas
Del mar del Norte al del Sur,
Atravesamos la Nueva
España, y en Panamá
Nos hicimos á la vela;
Gracias á Dios, otra vez
Y otras mil á decir vuelva,
Que, despues de tantos riesgos,
Ansias, sustos y tragedias,
Hemos llegado á lograr

El descubrimiento destas
Indias, que hasta hoy ignoradas,
Solamente supo dellas
La estudiosa geografía
De quien halló por su sciencia
El ser preciso, que, siendo
El orbe circunferencia,
Hubiese, mientras no daba
Una nave al mundo vuelta,
Aquella remota parte,
Que no constaba, encubierta.
Piz. Ya que á solo descubrirla
Venimos, bástanos verla,
El dia que no tenemos
Para su conquista fuerzas.
Y así, pues estas noticias
Son el fin de nuestra empresa,
Volvamos, ya que tenemos
Destos mares fijas señas,
Donde mejor prevenidos
De mas pertrechos de guerra,
Mas navios y mas gente,
Viveres, pólvora y cuerda,
Volvamos á su conquista
En nombre del Quinto César
Cárlos, que felice viva.
Cand. Fuerza será, pues no quedan
De los treinta que salimos
Mas que trece hombres, que sean
De armas tomar, y la gente
De mar poca, y esa enferma.
Pero antes que nuevos rumbos
Tomemos para la vuelta,
Será bien, ya que llegamos
Aquí, que llevemos destas
Remotas partes (porque
Podrá ser, cuando nos vean,
Que si lo creen los valientes,
Los cobardes no lo crean)
Algunas señas, bien como
Frutas, árboles ó yerbas,
Que allá no haya; y fuera desto
Será tambien accion cuerda,
Por si el mar, que siempre ha sido
Teatro de contingencias,
Acabare con nosotros,
Y otros al fin mismo vengan,
Dejar señas de que aquí
Llegamos, y no se adquieran
La gloria de que ellos fueron
Los primeros en empresa
Tan ardua y dificultosa.
Piz. ¿Qué señas han de ser esas,
Que aquí podamos dejarlas?
Cand. ¿Qué mas declaradas señas,
Pues es la propagacion
De la fe causa primera,
Que una cruz en estos montes?
Pues nadie habrá que la vea,
Que no diga: aquí llegaron
Españoles; que esta es muestra
Del zelo que los anima,
Y la fe que los alienta.
Piz. No solo es heroica, pero
Es religiosa propuesta.
Alm. Pues ya que es de otro el consejo,
Porque alguna parte tenga
En accion tan generosa,
Mia la ejecucion sea;
Yo iré á tierra en el esquife.
Cand. Eso no, ni es bien se entienda,
Señor Don Diego de Almagro,
Que en aquesta conferencia,
Siendo la propuesta mia,

Sea la ejecucion vuestra;
Mio fue el voto, y el riesgo
Mio ha de ser.
Alm. Por la mesma
Razon es bien que partamos
En los dos la diferencia.
Contentaos, Pedro de Candia,
Con que vuestro el valor sea,
Y dejadme á mí la accion.
Cand. Primero que yo consienta.....
Alm. Primero que yo.....
Piz. Qué es esto?
Ved, que, aunque la amistad nuestra
Á todos nos hizo iguales,
En llegando á competencias,
Del puesto usaré, con que
El Rey mis servicios premia,
Pues vengo por General,
Y al que no mire, no atienda,
Que estoy aquí.....
Los dos. Pues da el órden
Á quien á tí te parezca.
Piz. Sí haré. Perdonad, Almagro,
Que hace esta razon mas fuerza.
Id, Pedro de Candia, vos.
Cand. Piloto, el esquife echa
Al agua, mientras que yo
Mis armas tome, y prevenga
El cruzado leño. [Vase.]
Piz. En tanto,
Para que de la ribera
La gente huya amedrentada,
Y él mayor espacio tenga,
Da fuego á otra pieza.
[Disparan, y cúbrese la nave.]
Voces [dent.] Cielos,
Clemencia! Cielos, clemencia!
Saca YUPANGUI á TUCAPEL arrastrando.
Tuc. ¿Cómo quieres, que los cielos
De tí (ay infeliz!) la tengan,
Si tú de mí no la tienes,
Arrastrándome por fuerza
Á vista de aqueso horrible
Parapeto, que bosteza
Truenos y estornuda rayos?
Yup. Si en la confusion primera
Que escuchamos su bramido,
Huyó Guacolda, y por ella
Preguntando, me dijiste,
Que habia venido por esta
Parte, ¿qué extrañas traerte,
Ya que en salvo el Inga queda,
Y ella no parece (ay triste!)
Á que me digas la senda
Por donde echó?
Tuc. No es muy fácil
El saber por donde echa
Una niña, que encerrada
Está el dia que se suelta.
Por aquí vino, mas no
Sé por donde escapó.
Yup. Estrella
Siempre á mi eleccion afable,
Y siempre á mi dicha opuesta,
Dime de Guacolda. Pero
Si es mi empeño defenderla
De aquel asombro, con que
Yo de vista no le pierda,
Sabré el rato que á él le veo,
Y á ella no, que él no la ofenda,
Y que ella está asegurada,
Consolando la tristeza
De no verla yo, con ver,

Que él tampoco puede verla;
Y así yo solo en la playa
Desvelada centinela
He de ser de sus acciones.
Tuc. Si has de ser tú solo, deja
Que yo me vaya.
Yup. Eso no.
Tuc. ¿Pues cómo, di, se concuerda
Solo y conmigo?
Yup. Muy bien;
Pues en el punto que él venga
Acercándose á la orilla,
Te irás.....
Tuc. Linda cosa es esa.
Yup. Á decir, que se desaten
Las fieras.....
Tuc. Ya no es tan buena.
Las fi..... qué?
Yup. Las fieras digo;
Pues sabiendo donde queda,
Con huir hácia aquella parte,
Darán con el monstruo ellas.
Tuc. Y ellas y el monstruo conmigo,
Que será una diligencia
Muy saludable.
Yup. Oye, y calla;
Que aun hay mas terror que piensas.
Tuc. Mucho será.
Yup. ¿No reparas
En que él en el mar se queda,
Y que de su vientre arroja
Otro menor?
Tuc. Voy apriesa
Á traer las fieras.
Yup. Aguarda!
Que, aunque este á la orilla llega,
Tampoco sale á la orilla,
Donde de su seno echa
Un hombre, al parecer.
Tuc. Cielos,
¿Qué generacion es esta,
Que una bestia grande pare
Otra pequenita bestia,
Y esta bestia pequenita
Un hombre?
Yup. Y de raras señas,
Asi en el blanco color
Del rostro, como en la greña
Del cabello y de la barba,
Cuya admiracion aumentan
El trage y modo de armas,
Que trae.
Tuc. Voy á que prevengan
Las fieras contra él.
Yup. Detente!
Que es de mi valor flaqueza
El pensar, que para un hombre
He menester yo defensa;
Mayormente, cuando entrando
Voy en no sé qué sospecha,
Tal que, aunque puedo tirarle
Desde aquí, será baja
Matarle, sin apurar
Qué maravillas son estas.
Saldré al paso.
Tuc. Yo no,
Ni aun huir podré ya. Esta quiebra
Me ha de esconder. [Escóndese.]
*Sale PEDRO DE CANDIA armado, y traerá una
cruz hecha de dos troncos bastos.*
Cand. Cuando digan
as edades venideras,
Que Don Francisco Pizarro

Quebró del mar las primeras
Ondas al Sur, en demanda
Del descubrimiento destas
Nuevas Indias de occidente,
Digan tambien, que fue en ella
Pedro de Candia el primero,
Que puso el pie en sus arenas.
Yup. Hombre, aborto de la espuma,
Que esa marítima bestia
Sorbí sin duda en el mar,
Para escupirle en la tierra,
Quién eres? de dónde vienes?
Y dónde vas?
Cand. De su lengua
El frase no entiendo; pero
De su accion es bien que entienda,
Que debe de ser Cacique
De valor y de nobleza;
Pues cuando desamparada
Todos la marina dejan,
Solo él queda en la marina.
Yup. ¿Cómo no me das respuesta?
Quién eres? de dónde vienes?
Y dónde vas?
Cand. Si te alteras
De ver mi nave en tus mares,
Y mi persona en tus selvas,
Óyeme, y sabrás la causa.
Yup. Como yo habla, sin que infiera
Lo que me dice.
Tuc. Que se hablen
Dos, sin que uno ni otro sepan
Lo que se dicen, no es nuevo.
Yup. Si eres humano, y deseas
Hallarte en los sacrificios,
Que al sol hacemos, y en prueba
De que al Dios de rayos buscas,
Forjando sus truenos llegas,
De paz te recibiremos.
Dinos pues, qué es lo que intentas?
Cand. Noble Cacique, que bien
Tu valor lo manifiesta,
No de tus minas el oro,
No la plata de sus venas
Me trae en su busca; el zelo
Sí, la religion suprema
De un solo Dios, y sacarte
De idolatría tan ciega,
Como padeces, á cuyo
Efecto esta es la bandera
De su cristiana milicia,
La mas estimada prenda.
[Levanta en alto la cruz.]
Yup. Sin saber lo que me dices,
Sé lo que decirme intentas;
Pues arbolando ese tronco
Contra mí, bien claro muestras,
Que me llamas á batalla;
Y así en el arco la flecha
Te responderá. [Flecha el arco.]
Cand. Aunque ignoro
Qué es lo que decirme intentas,
No ignoro, que á lid me llamas,
Pues embebida la cuerda
Me aguardas. Dispara pues;
Mas mira, que, si me yerras,
Has de morir á este acero.
Yup. De la ventaja que lleva
El ser mi arma arrojadiza,
Y no la tuya, me pesa;
Porque mas quisiera á brazos
Rendirte, que no que mueras.
Mas qué es esto? ¿quién me pasma
La mano, que helada tiembla,

El corazón, que no late,
Y el suspiro, que no alienta?
¿Pero qué mucho, qué mucho,
Que todo (ay de mí!) fallezca,
Si el resplandor, que me abrasa,
Carámbano es, que me hiela?
[Cáesele el arco de la mano.
Tronco, que despide rayos
Y á puras luces me ciega,
Mas es que tronco. No huyas
De tí, quien quiera que seas,
Sino de tan ventajosas
Armas, que á hechizos me vengzan. —
Soltad las fieras, porque [Yéndose.
Cebe su veneno en ellas
Este tósigo de luces,
Que me asombran y me ahuyentan;
Y á la selva, al valle, al monte,
Peruanos; que hoy son tierra
Y mar abismos de abismos
Contra nosotros. [Vase.]

Cand. Espera! [Siguele.]
Tras él..... Mas quién está aquí?

[Al ir tras Yupangui, halla á Tucapel.]

Tuc. ¿O quién decirle supiera,
Que soy tonto, y que de un tonto
Es mas tonto el que hace cuenta!
Yo, sí, cuando.....

Cand. Aguarda, no huyas.
[dent.] ¿Al monte, al valle, á la selva!
Que las fieras se desatan.

Tuc. Mas que el primero que encuentran
Soy yo.

Cand. Ay infeliz! qué miro?
De las profundas cavernas
Destos montes, bostezando
Nuevos horrores sus quiebras,
Mil feroces animales
Toda la marina peublan.

[Salen un león y un tigre, haciendo lo que dicen los versos.]

Y dellos un león y un tigre,
Garras aguzando y presas,
Á mí se vienen. Aunque es
Imposible la defensa,
Moriré matando. Pero
Por mas furiosos que llegan,
En viéndome, se reparan,
Y en vez de embestirme, tiemblan.
Con que el león, arrastrando
La desgrefiada melena
De sus coronados rizos,
Y el tigre, pecho por tierra,
Vienen postrando á mis plantas
Las nunca domadas testas.
Justo es que yo corresponda
Á tan cortesana deuda. [Halágalos.]

Tuc. ¿Oigan como los regala,
Y como ellos le festejan!
¿Quién tigre de falda vió
Y león de brazos, que juegan
Con su dueño, y él con ellos,
Haciéndose muchas fiestas?

Cand. Señor, pues este favor
Tan anticipado premia
El deseo de arbolar
Vuestra militar bandera
Entre estos bárbaros, donde
Vuestra fe plantada crezca,
En vuestro nombre, subiendo
Á este risco, en su eminencia
La fijaré. [Sube á lo alto del monte.]

Tuc. Ay de mí! que entre
El león y el tigre me deja.

Mas yendo tras él, seguro
Iré. Pero en su defensa
Se vuelven contra mí.

Cand. Ahora
Que ya tremolada queda
Deste bruto baluarte
En la mas rústica almena
Vuestro estandarte, Señor,
[Deja la cruz, y baja cortando ramas.
Volveré al mar con las señas
Destas ramas y estos frutos,
Y este Indio, de quien la lengua
Aprendamos, para que
La entendamos á la vuelta. —
Ven tú conmigo; y vosotros,
Amigos.....

Tuc. Ay, que se acercan!

Cand. Quedad en paz. Que me vaya
Yo en paz, que me dicen, muestran,
Volviendo al monte. Ven tú.

Tuc. Glauca, pues ves, que me llevan
Á ser de una bestia pasto,
No seas pasto de otras bestias
Tú en mi ausencia.

Cand. Nuevos mundos,
Cielos, sol, luna y estrellas,
Aves, peces, fieras, troncos,
Montes, mares, riscos, selvas,
Buena prenda os dejo, en fe
De que, si hoy la gente vuestra
Adora al sol que amanece,
Hijo de la aurora bella,
Vendrá tan felice dia,
Que sobre estas mismas peñas,
Con mejor sol en sus brazos,
Mejor aurora amanezca.
[Vase llevando á Tucapel.]

Salen la IDOLATRÍA en traje de India. El vestido será negro, salpicado de estrellas con vengala y plumas.

Idol. Primero que ese dia
Llegue á ver yo, que soy la Idolatría
Destá bárbara gente,
Que en los trémulos campos de occidente,
Sin saber de otro sol, ni de otra aurora,
Por adorar la luz, la sombra adora;
Primero, otra vez digo, que ese dia,
Contra la inmemorial posesion mia,
El Perú llegue á ver en su campaña
Las invasiones de la Nueva España,
Verá, (si Dios la accion no me limita,
Y los poderes, que me dió, me quita)
Que mis ansias, mis penas y temores,
Con el mágico horror de mis errores,
Perturban de manera
De tierra y mar hoy una y otra esfera,
Que el mar, antes que desta hallada playa
Aquel bajel con las noticias vaya,
Le embata, le zozobre y le persiga,
Por mas que ahora, viento en popa, diga
En mi oprobio y mi ultraje:

Dentro PIZARRO.

Piz. Vira al mar!

Todos. [dent.] Buen viage, buen pasage!

Idol. Y la tierra tambien verá en sus daños
Revalidar error de tantos años,
No tan solo volviendo al ejercicio,
Del que dejó suspenso sacrificio,
Pero aun con mas terror; pues si antes era
Víctima bruta aquella ó esta fiera,

Ahora he de hacer, que víctima sea humana;
Porque siendo, como es, Copacabana
Templo del sol, y su ara aquella peña,
Contra quien puso el Español por seña
El cruzado madero,
Á cuya vista pasmo, gimo y muero,
En ella es bien..... (sin que atreverme pueda
Á sus ultrajes, porque no suceda
Lo que en la Nueva España,
Que arbolando otra cruz, otra montaña,
Hice ponerla fuego,
Y ardiendo, sin quemarse, lo que el ciego
Insulto consiguió, en vez de abrasarla,
Fue temerla, admitirla y venerarla)
Y así, digo otra vez, sin que me atreva
Á que este vulgo en su baldon se mueva,
Es bien satisfacer mi desvario,
Con que á su vista el sacrificio mio,
Con sacrilego intento,
Trascienda desde bárbaro á cruento;
Á cuyo efecto, ya en suaves voces,
Ya en voces tristes, sonarán veloces
En todo el monte oráculos, diciendo:

Tod. [dent.] ¡Albricias, que ya el monstruo se va (huyendo!

Idol. Pero no, no prosiga;
Dígame el tiempo, sin que yo lo diga,
Pues vuelven á juntarse voces, repitiendo: [Vase.]

Tod. ¡Albricias, que ya el monstruo se va huyendo!

Salen GUASCAR INGA, el Sacerdote, GUACOLDA, GLAUCA y los Indios y Indias que puedan, con arcos y flechas.

Guac. ¿Qué mucho, si en hileras
El armado escuadron vió de las fieras
Contra él tan prevenido?

Ing. ¿Quién duda, que haya sido
Quien irse sin salir á tierra le hace?

Salen YUPANGUI.

Yup. No, señor, de mas alta causa nace
Su vuelta y su venida;
Maravilla mayor hay escondida.

Ing. Cómo?

Yup. Como volviendo á la ribera,
En dejándote á tí, por si pudiera
Averiguar quien tanto horror nos daba,
Pequeña embarcacion vi que arrojaba
Al mar, bien como algunas
Balsas, en que sulcamos las lagunas.
Aqui empecé á formar primera idea,
De que mas que animal fábrica sea.
Confirmólo despues ver, cuanto asombre,
Que esta balsa arrojase á tierra un hombre
De extraño aspecto. Referir no quiero
Que le hablé, y que me habló, si considero,
Que no nos entendimos,
Y no puedo decir, qué nos dijimos.
Baste saber, que en duelo tan prolijo
Dijo la accion lo que la voz no dijo.
Un tronco que traía
Arboló contra mí; la aljaba mia
Un arpon contra él; pero al instante
Que le quise flechar, una radiante
Luz me cegó, y el brazo entumecido
Tras el arco y arpon, perdí el sentido.
Culparás mi pavor; pues no le culpes,
Hasta que con las fieras le disculpes.
Yo vi á lo lejos, que un león le hacia
Brutos halagos, cuya accion seguía
Un tigre, y que de ambos amparado
Subió á ese risco, en que dejó fijado
Sobre su pardo ceño
Del basto tronco el no labrado leño.

Con que volviendo al mar, llevó consigo
Á Tucapel, criado, que conmigo
Estaba en la marina.

Glauca. ¿Cómo dices no ser cosa divina
La que daño no ha hecho

Á nadie, y me ha hecho á mí tanto provecho?
Calla, necia!

Sac. De suerte,
Yup. Que si en sus hechos la razon advierte,
En la que naturalmente me fundo,
Sin que el discurso deba nada al arte,
Es, que debe de haber de esotra parte
Del mar otra república, otro mundo,
Otra lengua, otro trage y otra gente;
Y aquesta tan mañosa ó tan valiente,
Que se ha sabido hacer con singulares
Fábricas vivideros esos mares;

Y para mas desmayos,
Se ha sabido forjar truenos y rayos,
Con relámpagos tales,
Que deslumbran á hombres y animales.

Y pensar, que han movido tanto empeño,
Como venirse á playas extranjeras,
Y para solo colocar un leño,
Vivir ondas, traer rayos, domar fieras,
No, señor, no es posible.

Aqui hay misterio mas incomprendible;
Y así es bien discurrarnos,
Qué hemos de hacer, y que nos prevengamos,
Por si otra vez volviere,
Y prevenidos, sea lo que fuere.

Ing. Á tu suceso atento,
Menos le alcanzo, cuanto mas le sienta.
Y así no sé, no sé lo que debamos
Hacer.

Sac. Yo sí. Qué es?

Ing. Qué es? Que prosigamos,
Sac. Dejándonos plantado ahí ese bruto
Leño, hasta ver, qué flor nos da, ó qué fruto,
El sacrificio; y todos invoquemos
Hasta su templo al sol, por si podemos
Alcanzar, que nos diga,
Qué hemos de hacer.

Yup. Y es justo.

Guac. Pues prosiga
La invocacion; mas con tan otro acento,
Que lo que fue armonía, sea lamento.

Ing. Hermoso padre del dia,
¿De tanta confusion, di,
Querrás restaurarnos?

Dentro la IDOLATRÍA.

Idol. [cant.] Sí.

Ing. Ya respondió á la voz mia.

Guac. ¿Pues qué debemos hacer,
Si á mí te mueves á darme
Tambien respuesta?

Idol. Obligarme.

Sac. Si obligándote ha de ser,
¿Con qué te podrá obligar
Mérito, que, aunque se crea,
Obrar no sabe?

Idol. Desea.

Un Indio. Ya que es mérito desear,
Yo deseo saber, qué
Naturaleza tirana
Fue la que aqui llegó.

Idol. Humana.

Yup. Si humana, cual dices, fue,
¿Cómo asombra con horrores,
Y deja tan confundida
La razon, la alma y la.....?

Idol. Vida.

Otro. Porque del todo mejores
Nuestra ciega confusion,
¿Cuál será el mejor indicio
De nuestra fe?

Idol. El sacrificio.

Otro. Si los sacrificios son
El mejor ruego, á ellos vamos.

Otro. Haz que aqueste, en que se emplea
Tu pueblo hoy, sea acepto.

Idol. Sea.

Ing. De todo cuanto escuchamos,
Nada inferimos.

Sac. Si haremos,
Si de lo que ha respondido
Componemos el sentido.

Yup. ¿Y cómo le compondremos?
Sac. Diciendo cada uno, ya
Que á todos nos respondió,
Lo que á él dijo.

Ing. Empiezo yo?
Guac. Sí, y mi voz te seguirá.

Ing. y mus. Si.....

Gua. y mus. Obligarme.....

Sac. y mus. Desea,.....

Un Ind. y mus. Humana.....

Yup. y mus. Vida.....

Otro y mus. El sacrificio.....

Otro y mus. Sea.

Tod. y mus. Si obligarme desea,
Humana vida el sacrificio sea.

Sac. Sin duda el sol ofendido
De que en tu presencia fuera
Bruta víctima una fiera,
Hoy elevarla ha querido
Á que sea racional,
Dando de su enojo indicio,
No ser real el sacrificio,
Que asiste persona real.

Ing. Si eso es lo que nos advierte,
¿Cómo qué vida es no avisa?

Sac. Como es la sacerdotisa
Á quien le toque la suerte.
Las mas nobles dedicadas
Para eso en el templo estan,
Deseando el cuando serán
Á su Dios sacrificadas.

Todas. Á eso obligadas vivimos
Las que al sol nos consagramos.

Glauc. Y desto nos excusamos
Las que patanas nacimos.

Ing. Si á aquella toca, ay de mí! [aparte.]

Yup. ¿Qué pena será tan fuerte, [aparte.]
Si á ella tocase!

Ing. ¿Y la suerte
Cómo suele echarse?

Sac. Asi:
Cada una una flecha dé,
Y en mi mano, y en su mano
El mas noble ó mas anciano
Se ha de nombrar, para que,
Vendados los ojos, llegue,
Porque en señas no repare,
Y de aquella que él tomare
El dueño al ara se entregue,
Cuando cumplidos esten
Los cuatro legales dias,
En que de sus alegrías
Padres y deudos se den
La norabuena.

Todas. Obedientes
Ya aqui las flechas estan.

[Pone cada una su flecha en manos del Sacerdote
teniéndolas él por un lado juntas, y ellas por otro
cada una la suya.]

Glauc. Luego que es malo dirán
El no ser Ninfas las gentes.

Ing. Nombrá ya el que ha de llegar.

Sac. Hallándote tú aqui, no
Es bien que le nombre yo;
Tú, señor, le has de nombrar.

Ing. Yupangui!

Yup. Señor?

Ing. Á tí,
Pues el mas noble ha de ser,
Te nombro.

Yup. El obedecer
Es fuerza.

Sac. Y fuerza que aqui
Los ojos te venden.

Yup. Bien [aparte.]
Se pudo excusar, pues llego,
Aunque no los venden, ciego.
[Véndante los ojos, llega y toma la flecha de
Guacolda.]

¿Quién, cielos, creyera, quién,
Que donde Guacolda está,
Estimara no ser ella
La que eligiese mi estrella?

Sac. Llega hácia esta parte.

Yup. Ya
Con todas las flechas dí.

Sac. Una has de tomar no mas.
Ya descubrirte podrás.

Yup. Á quién he elegido?

Guac. Á mí.

Yup. Grave pena!

Guac. Dolor fuerte!
[Retíranse los dos á las dos esquinas del tablado.]

Ing. Pues no es justo que me vea,
Aunque feliz muerte sea,
Nadie condenado á muerte,
No sin lástima me ausento,
Hermosa beldad, de tí. —
No es sino excusar, que aqui [aparte.]
Reviente mi sentimiento.

Sac. Dichosa tú, que crisol [Vase.]
Hoy de nuestra fe serás. [Vase.]

Las 4 Damas. Venturosa tú, que vas [Vase.]
Á ser esposa del sol. [Vase.]

Glauc. Buen parabien; pero dél
No gusta. ¿Mas cómo estoy
Tan fiera, que á hacer no voy
Que lloro por Tucapel? [Vase.]

Yup. Dos culpas, Guacolda bella,
Resultan hoy contra mí,
Que con vista te elegí,
Y que te elegí sin ella.
Pero ni desta, ni aquella,
Feliz é infeliz mi suerte,
Se ha de disculpar, si advierte,
Que una fue para adorarte,
Otra para sublimarte,
Y entrambas para perderte.

Guac. De una y otra (ay de mí!) fuera
Cualquiera disculpa error,
Y voy, dejando al amor
En aquella edad primera,
Á que no sé si sintiera
Mas que eligieras tú, y no
Fuera la elegida yo;
Y así que errases te niego
Ciego, que no estuvo ciego
Quien lo que hubo de ver vió.

Yup. Ahora es mayor mi afliccion,
Viendo que en mi ceguedad
Resignes tu voluntad.

Guac. Quizá no es resignacion.

Yup. Pues qué?

Guac. Desesperacion
De que mi padre su esquivia
Enemistad venga altiva
En los dos, pues porque fuiste
Tú quien á Guascar seguiste,
Cuando él siguió á Atabaliva,
Por no darme á tí, forzada
Me trajo al templo, y no sé,
Si conformarme podré
Á morir sacrificada;
Pues cuando no hubiera nada
De aquel violento rigor,
Ni deste infelice amor,
Ni cuanto da que temer
Pasar de ser á no ser,
Tuviera el mismo dolor,
Por no sé qué natural
Luz, que repugna infinito
Á que en mí no haya delito,
Y haya en un Dios celestial
Sed de humana sangre, tal,
Que obligue fiero y cruel,
Sin odio de fe, á que un fiel
Mate á otro fiel. ¿Es ley, di,
Que un Dios no muera por mí,
Y que yo muera por él?

Yup. No sé; mas sé, que, admirada
Mi razon con tu razon,
Me ha puesto en tal confusion,
Que..... Mas no te digo nada,
Sino solo, que, si entrada
Pudiera hallar, para que,
Sin argüir en la fe
Del sol, antes que rendida
Tu vida, viera mi vida.....

Guac. No, no prosigas; que, aunque
Tiene á la laguna puerta
Este templo, y ella tiene
Balsas, en que á tiempo viene
Bastimento, y puedo, abierta
De noche, irme á una desierta
Isla, á ocultarme oportuna,
Temiendo al sol, sin fortuna,
En vano mi dolor caí
En que hay noche, hay templo y hay [Vase.]
Puerta, balsa, isla y laguna.

Yup. ¿Qué mas claro ha de decir
Su abandonado despecho,
Que fue cómplice mi amor
Del estado en que la ha puesto
Su suerte? ¿ni qué mas claro
Me pudo su sentimiento,
Para que salve su vida,
Facilitarme los medios?
¿Mas cómo podré (ay de mí!)
Arrojarme á atrevimiento
Tan grave, como quitarle
Al sol tal víctima? ¿Pero
Qué dudo, ni qué reparo?
Que si no hubiera preceptos
Que romper, no hubiera culpas,
Y quedaran sin aprecio
Finezas de amor, que dellas
Alimentan sus afectos.
Iré donde, si ella sale
Á ver si temo ó no temo
Al sol, vea que.....

Sale GUASCAR INGA.

Ing. Yupangui!

Yup. Señor?

Ing. Á buscarte vuelvo,
Con una pena, que solo
La fiara de tí.

Yup. ¿En qué puedo
Servirte? que ya tú sabes
Mi amor, mi lealtad y zelo.

Ing. De uno y otro asegurado,
Sabrás, que, desde aquel mesmo
Instante que ví la rara
Hermosura sin ejemplo
De aquella sacerdotisa,
Que entre el asombro y el miedo,
Por vencer con menos armas,
Venció sin color, ni aliento,
Ni vivo, ni sé de mí,
Y mas despues que añadiendo
Fuerza á fuerza, rayo á rayo,
Llama á llama, incendio á incendio,
La lástima de su suerte
Aumentó el dolor. No quiero
Tenerme en cuan poderosos
Son dos contrarios afectos,
Que, para embestir, aunan
Lástima y cariño á un tiempo.
Porque no muriera, diera
La vida. No, no suspenso,
No turbado, no confuso
Me escuches, como diciendo
Entre tí, que como al sol,
Á quien tantas glorias debo,
Me atrevo, contra su culto,
Ni aun á imaginarlo? Pero
Antes que tú lo pronuncies,
Saldrá mi voz al encuentro,
Con decirte, que un amor,
Que no tiene mas remedio,
Que morir de ver morir,
No dudo dore sus yerros
Á rayos del mismo sol;
Mayormente cuando puedo
Desenjarle con otras
Dádivas. Y remitiendo
Á que sea lo que fuere,
O su perdon ó su ceño,
Ella ha de vivir, y tú
Has de ser el instrumento.
Los cuatro legales dias,
En que sus padres y deudos
La celebran, engañando
El dolor con el obsequio,
Te doy de plazo á que pienses
Como ha de ser; ya tu ingenio
De la noche, la laguna,
Balsas y puertas del templo
Se valga, ó ya tu valor,
Á todo trance resuelto,
De disfraces para el robo,
Ú de armas, para el estruendo.
Tú en fin me la has de poner
En salvo, y despues el tiempo
En desagravios del sol
Nos dirá.....

Dentro la IDOLATRÍA.

Idol. Guascar!

Ing. El viento
Mi nombre pronuncia. Gente
Será, que en mi seguimiento
Viene. Para que no vean
Que hablamos solos, haciendo
La plática sospechosa,
Mientras salirles intento
Yo por esta parte al paso,
Quédate tú aqui, advirtiéndome,
Que en tu ingenio ó tu valor
Honor, alma y vida dejo.
Viva esta beldad, y viva

Yup. Tu Rey, ó ambos mueran.
 ¿Quién en el mundo se ha visto
 Embestido tan á un tiempo
 De zelos, lealtad y amor?
 Zelos dije? Bien por ellos
 Empecé; que son un mal
 Tan descortes y grosero,
 Que en concurso de otros males
 Siempre se toma el primero
 Lugar. De zelos (ay triste!)
 Vuelvo á decir, pues que veo
 De otro adorada á Guacolda;
 De lealtad, pues es sugeto
 Con quien yo, ni declararme,
 Ni satisfacerme puedo;
 Y de amor, pues cuando estoy,
 Contra los divinos fueros,
 Que amenazaron su vida,
 Á restaurarla resuelto,
 Aun los propios medios míos
 Se vuelven contra mí mismo;
 Pues ó los consigo, ó no;
 Si no los consigo, dejo
 Que muera; y si los consigo,
 Es para otro; con que en medio
 De la argüida cuestion
 Vengo á estar, de cual es menos
 Dolor, morir para mí,
 Ó vivir para otro dueño;
 En cuya confusion.....

Idol. [dent.] Guascar!
 Guascar Inga!

Ing. [dent.] Veloz eco,
 Ya que me vienes buscando,
 ¿Para qué te vas huyendo?

Yup. Otra vez la voz le llama,
 Tras cuyo sonido el centro
 Del monte penetra. Quede
 Aquí mi dolor suspenso,
 Supuesto que ni es, ni ha sido
 Para terminado presto,
 Y vaya á ver, qué será,
 Puesto que todo es misterios
 De Copacabana el valle,
 Voz, que sin dar con el dueño,
 Á lo mas fragoso, mas
 Enmarañado y desierto,
 Diciendo le lleva.....

Salen el INGA y la IDOLATRÍA.

Ing. Dime,
 Pues te sigo, y no te encuentro,
 Siquiera quién eres?

Idol. Yo.
Ing. Al verte mas, lo sé menos;
 Y así, á preguntar quien eres,
 Aun despues de verte, vuelvo.

Idol. Soy la Deidad á quien tocan
 Los cultos del sol, y vengo
 Á lidiar por él contigo;
 Y pues ha de ser el duelo,
 Para mas victoria mia,
 Cara á cara, y cuerpo á cuerpo,
 Qué esperas? Llegá á mis brazos.
Ing. Si rendido me confieso
 Yo á tus sombras ó á tus luces,
 Para qué es la lid?

Idol. ¿Qué efecto
 Tan propio es de los ingratos
 Darse por vencidos presto!
 ¿Cómo es posible, que quien
 Debe al sol tantos imperios,
 Impida sus sacrificios?

[Fase.] **Ing.** Como yo no se los debo
 Al sol. Si él los dió á su hijo,
 Y yo de su hijo descendiendo,
 Ya no es dádiva la mia,
 Sino herencia. Y fuera desto,
 Cuando se los deba al sol,
 Como á padre, si hoy le ofendo,
 ¿Qué hará en perdonar mañana
 Tan bien disculpado yerro,
 Como amar una hermosura,
 Que él crió?

Idol. Mas que piensas.

Ing. Es amenazar, y amor
 No teme amenazas. Eso

Idol. Cielos, [aparte.

Durar él en su pasion,
 Sin darle pavor mi aspecto,
 Bien me dá á entender, que el dia,
 Que entra el sagrado madero
 De la cruz en el Perú,
 Es, para que lo sangriento
 Cese de mis sacrificios.

¿Mas qué lo extraña, si advierto,
 Que en el ara de la cruz
 Cesó todo lo cruento;
 Pues desde allí fueron todas
 Hostias pacíficas? Pero
 No, no me dé por vencida;
 Que, aunque revele secreto,
 Que ha tantos años que guardo,
 Con él le pondré tal miedo,
 Que no se atreva á impedir,
 Que á vista del sacro leño
 Sean víctimas humanas
 Triunfos míos. — ¿En efecto
 Te fundas en que es herencia,
 Y no dádiva, este reino,
 Y en que es perdonar un padre
 Fácil?

Ing. Sí.
Idol. Pues porque en eso
 No te fies, ni el sol fue
 Tu padre, ni pudo serlo,
 Ni este imperio, sin mí, pudo
 Ser tuyo.

Ing. Cómo?
Idol. Oye atento:
 Manco Capac, rico y noble
 Cacique, fue á quien el cielo.....
 Pero antes que yo á decirlo,
 Quiero que llegues tú á verlo;
 Que no he de hacer sospechosa
 Mi verdad. Y así pretendo,
 Que en su crédito añance
 Un portento á otro portento.
 ¿Qué ves en aquesta gruta?

Ing. Oye atento:
Idol. Manco Capac, rico y noble
 Cacique, fue á quien el cielo.....
 Pero antes que yo á decirlo,
 Quiero que llegues tú á verlo;
 Que no he de hacer sospechosa
 Mi verdad. Y así pretendo,
 Que en su crédito añance
 Un portento á otro portento.
 ¿Qué ves en aquesta gruta?

[Fase.]

Ábrese un peñasco, y vése GUASCAR vestido de

pieles, recostado en una peña.

Ing. Un hermoso jóven bello,
 Que sobre una peña yace,
 De toscas pieles cubierto.

Idol. Pues escucha lo que dice.

Ing. Ya á sus razones atiendo.

Guasc. ¿Cuándo, padre, será el dia,
 Que de aqueste obscuro centro
 Me saques á ver la luz?
 Si ya bien sabidas tengo
 Tus lecciones, si ya cuanto
 Me has instruido lo aprendo
 Tan á satisfaccion tuya,
 Que te has admirado, viendo,
 Que el entendimiento tuyo

Trasladé á mi entendimiento,
 ¿Qué aguardas, para que llegue
 A verme en el trono excelso,
 Que me has prometido? Mira,
 Que un bien esperado es menos
 Todo aquello que le quita
 De estimacion el deseo;
 Que, aunque la dicha es gran joya,
 Esperarla es mucho precio.
 Ven pues, ven á que segunda
 Vez nazca del duro seno
 De aquesta roca, si no
 Quieres, que á mis sentimientos
 Lleguen tarde tus alivios,
 Llegando mi muerte presto.

[Ciérrase la gruta.]

Ing. Aunque entiendo sus razones,
 El propósito no entiendo.

Idol. ¿Qué mucho, si ha de decirlo
 Otro prodigio primero?
 Ya has visto el centro del monte;
 Pues pasa de extremo á extremo,
 Y mira ahora la cumbre.
 Qué ves en ella?

Va saliendo por lo alto del peñasco un sol, y tras él un trono dorado, con rayos, y en su arceli sentado GUASCAR, vestido ricamente, con corona y cetro.

Ing. No puedo
 Decirlo; que me deslumbra
 Un sol, que va amaneciendo
 En su oriente.

Idol. Porfia
 Á mirarle; que lo mismo
 Hacen cuantas gentes vez
 Concurrir á ese desierto.

Ing. Es verdad. Todo poblado
 De gentes está, y ya intento
 Verlo.

Idol. Y qué ves?

Ing. Entre varios
 Tornasoles y reflejos,
 Que como sin ver al sol,
 No se ven, ciegan al verlos,
 Miro, que, como pedazo
 Suyo, va otro sol saliendo
 En un luciente, un hermoso
 Trono, en quien, como en espejo,
 Parece que él mismo está
 Retratándose á sí mismo.
Idol. ¿Quién viene en él colocado?
Ing. Si de sus señas me acuerdo,
 Aquel afligido jóven,
 Que ví entre pieles cubierto,
 Ricamente ataviado
 De ropas, corona y cetro,
 Me parece.

Idol. Oye sus triunfos,
 Pues oíste sus lamentos.

Guasc. Generosos Peruanos,
 Cuya fe, piedad y zelo
 En la adoracion del sol
 Logra hoy sus merecimientos,
 Albricias, que ya ha llegado
 El felice cumplimiento
 De aquellas ya confundidas
 Noticias, que dejó un tiempo
 En la primitiva edad
 De vuestros padres y abuelos
 Un Tomé ó Tomas sembradas
 En todo el Perú, diciendo,
 Que en los brazos de la aurora
 Mas pura el hijo heredero

Del gran Dios habia venido,
 Luz de luz, al universo.
 Pero aunque dijo, que habia
 Venido, habeis de entenderlo
 Como invisible criador
 De todos los elementos,
 Hombres, fieras, peces y aves;
 Pero no en alma y en cuerpo,
 Como mi padre me envia
 Hoy á ser Monarca vuestro.
 Si me recibis, vereis,
 Que deste monte descendiendo
 Á vivir entre vosotros,
 Regiros y manteneros
 En ley, en paz y en justicia;
 Y si no, á su trono excelso
 Con él me volveré, donde
 Ofendido en mi desprecio
 Os amenazan sus rayos,
 Sus relámpagos y truenos.

Voces [dent.] Desciende, señor, descende,
 Pues te aclamamos, diciendo:

Music. Sea bien venido
 En jóven tan bello
 El hijo del sol,
 Para ser Rey nuestro.

Guasc. Ya voy á vosotros,
 Pues que voy oyendo:

Mus. y tod. Sea bien venido
 En jóven tan bello
 El hijo del sol,
 Para ser Rey nuestro.

[Desaparecen el sol por lo alto, y por lo bajo el trono.]

Ing. Aun no lo he entendido.

Idol. Ahora
 Lo entenderás. Oye atento:
 Manco Capac, rico y noble
 Cacique, fue á quien el cielo
 Dotó, entre otras naturales
 Prendas, de sutil ingenio.
 Este, maquinando (el dia
 Que su bella esposa un tierno
 Infante dió á la luz) como
 Lograria verle dueño
 Del imperio del Perú,
 Me consultó su deseo,
 Como Deidad á quien toca
 (Ya te lo dije primero)
 La adoracion del sol. Yo,
 Hallando el camino abierto
 Para que creciese el culto
 Con el agradecimiento,
 Le dije, que publicando,
 Que el infante se habia muerto,
 Con secreto le criase;
 Y él lo hizo con tal secreto,
 Que aun la nutriz, que encerró
 Con él, yace muerta ahí dentro.
 Mientras el jóven crecía,
 Tambien le dí por consejo,
 Que publicase, que el sol
 Le habia revelado en sueños,
 Que presto enviaria á su hijo
 Á dominar sus imperios.
 Y como esta voz corria,
 Sobre aquellos fundamentos,
 Que arruinados del olvido,
 Los fabricaba el acuerdo,
 Equivocando verdades
 Á sombra de fingimientos,
 Andaba el vulgo, ni bien
 Dudando, ni bien creyendo,
 Hasta que á determinado